

María Acevedo Sáez:

“Me dijo que me preocupara de mi hijo, porque se iba a morir”

“Me dijo que me preocupara de criar a mi hijo porque se iba a morir”.

Palabras de María Candelaria Acevedo Sáez, al recordar el diálogo sostenido, telefónicamente, con su padre Sebastián Acevedo Becerra poco antes que éste muriera y poco después que ella fuera liberada.

“El, lo único que quería es que su nieto fuera un niño bien y que yo lo supiera educar, que lo hiciera bien de derecho y que se acordara de él al igual que yo. Me dijo también que me quería mucho y que me preocupara de estudiar y sacar un título”.

María Candelaria Acevedo Sáez es madre separada. Tiene dos hijos -Cristián Alejandro y Jessica Andrea- y vivía con sus padres. El día de su detención -el 9 del presente- sus aprehensores la fueron a buscar allí: calle Uno Oriente 600 de la población Pedro Aguirre Cerda.

Los momentos vividos en poder de sus captores, por lo que relató a la prensa, fueron terribles y aún horas después

de su liberación, todavía mostraba signos de miedo. Reconoció que había sido amenazada para que no contara nada de lo que le habían hecho ni entregara detalles de dónde había estado.

Su detención se produjo delante de su padre en la mañana del día ya señalado.

Desmintió que en el patio de su casa se haya encontrado algo comprometedor como se ha afirmado.

En el transcurso de su detención no fue examinada por médico alguno, pero el día anterior a que saliera en libertad, llegó uno a examinar, a todos los detenidos.

QUE NO SEA EN VANO EL SACRIFICIO

Otra hija de Sebastián Acevedo Becerra, en la capilla ardiente levantada en la parroquia de Villa Mora, dijo a EL SUR que esperaba que el sacrificio de su padre no fuera en vano y con ello se consiguiera la libertad -por lo menos-

de su hermano Galo, quien es casado y padre de dos hijos. Este fue detenido junto a María Candelaria el 9 del presente.

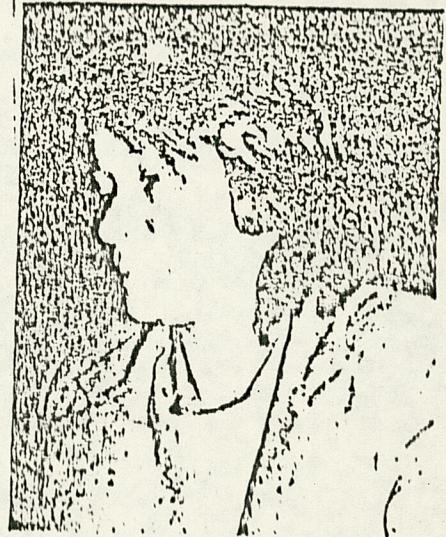
“Ahora miro ese ataúd y no creo que está mi padre allí. No puedo creerlo. Lo miro y no lo creo, parece que no fuera mi papá”.

Dio a conocer que, prácticamente, toda la familia ha tenido que ser atendida y tomar calmantes para soportar tan dura situación y -ayer- la mayor preocupación era su madre, Elena Sáez, quien estaba postrada en cama en muy mal estado anímico y nervioso.

También agradeció toda la ayuda recibida y dijo que “no tendría palabras para agradecer a toda la gente que nos esperó en la Catedral cuando pasamos con mi padre y cuando llegué allí y vi flores en el mismo lugar donde él se prendió fuego”.

Afirmó que nunca olvidarán todo lo que luchó su padre por ellos “y todo lo que decía era verdad, sobre todo ahora,

y creemos que lo que pedimos es más justo que nunca, la libertad de nuestro hermano”.



María Candelaria Acevedo Sáez, la hija que fue liberada luego que se inmolara su padre.

SUR 13/11/83